

Movimientos sociales y política partidaria después del estallido social en 2001. El caso de La Matanza¹

Marina Farinetti (Docente investigadora EPyG y EH, UNSAM)

Introducción

El kirchnerismo cosechó apoyos persistentes en La Matanza. En la salida de Cristina Kirchner en 2015, varios funcionarios de primer nivel en el gabinete nacional pasaron a ocupar cargos en el municipio. Unidad Ciudadana, el partido fundado por la ex presidenta, tiene en La Matanza su principal bastión en la provincia de Buenos Aires, y también a escala nacional, tras la ruptura con el Partido Justicialista. Asimismo, Cambiemos, la alianza electoral con la cual Mauricio Macri llega a la presidencia, cosechó allí la incorporación duradera de un líder del campo de los movimientos sociales.

¿Cuál es el peso político de este territorio preestablecido por convenciones, mensuras y un mapa electoral? El Partido de La Matanza está cruzado por el desnivel que produce ser un municipio con magnitudes de una provincia. Supera en cantidad de habitantes (1.775.816) a 19 provincias; se equipara a Mendoza (Censo 2010). Es el municipio más poblado de la Argentina, seguido por dos capitales de provincia: Córdoba y Rosario (Censo 2001).

Suele decirse que es una provincia dentro de la provincia de Buenos Aires, dado que su peso electoral supera al de varias provincias. La fuerza de la población se cotiza en capital de ciudadanos / votos. Electoralmente, el Conurbano forma parte de dos secciones electorales de la provincia de Buenos Aires: la primera y la tercera, de las ocho en que esta se divide. La Matanza pertenece a la tercera sección, junto con Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencia Varela, Lanús, Lomas de Zamora y Quilmes. A su vez, está integrada por 15 localidades (algunas declaradas ciudades por el municipio). La sociología sabe registrar el carácter heterogéneo y difuso de la sociedad que corresponde a esa sumatoria convencional de localidades, barrios, asentamientos, villas y ciudadanos, que es nuestro objeto de estudio. Demográficamente, se distinguen tres Áreas socioeconómicas en el Conurbano: primer, segundo y tercer cordón. La Matanza abarca los tres cordones, las cuales presentan perfiles socioeconómicos desiguales: a medida que el

¹ Documento de trabajo a presentar en las V Jornadas de Investigación en Política y Gobierno "Estudios sobre la provincia de Buenos Aires", miércoles 18 y el jueves 19 de abril, Auditorio Tanque. Texto entregado el 3 de abril de 2018.

territorio se aleja de la Ciudad de Buenos Aires, sede del gobierno nacional, se agravan las condiciones de pobreza e informalidad.²

Asimismo, hay que tener en cuenta que se trata de un espacio en proceso de fragmentación. Marie-France Prevót Shapira y Rodrigo Cattaneo Pineda ponen a Ciudad Evita, una de las localidades de La Matanza, como ejemplo de fragmentación urbana.³ Concebida como un barrio obrero, esta urbanización se construyó en 1947 con un sello indudablemente peronista. La diagramación de las construcciones está hecha siguiendo la figura de un busto de Evita observable en una vista aérea, invisible a altura humana. Al diseño original se fueron agregando asentamientos y villas, abarcando el arco entre la clase media y los indigentes. En realidad, los autorxs discuten la categoría fragmentación, en cuya genealogía está la categoría marginalidad. Sería que, en la fragmentación, la marginalidad convive con zonas más integradas, lo cual desdibuja las categorías estadísticas adscriptas geográficamente. En el neoliberalismo se dio un proceso paulatino de empobrecimiento y marginación de sectores populares integrados.

La Matanza tiene además un peso simbólico por ser el emblema de un territorio ingobernable, un infierno social, un lugar amenazante. La estigmatización, justamente, puede ser la fuente de su fuerza a nivel nacional.⁴ En la configuración del partido de La Matanza fue clave el proceso de expansión industrial impulsado por el peronismo, en este caso centrado en las industrias metalúrgica, automotriz y textil. En la década del 60 y 70 se dio un apogeo económico en el distrito con 12.000 industrias radicadas, lo cual implicaba un crecimiento exponencial con respecto a las 507 industrias registradas en el censo de 1947 y las 1638 registradas en el censo de 1954.⁵ En cuanto a la urbanización, esta se desplegó acompañando el ritmo migratorio que pedía la industrialización. Habiendo sido un centro industrial, esta populosa zona del Gran Buenos Aires, doblemente castigada por la desindustrialización de fines de los 70 y la correspondiente a la década del neoliberalismo, fue un espacio clave en la nacionalización del movimiento de desocupados. Varios autorxs analizaron la presencia mutante en esta experiencia de las prácticas organizativas de la fábrica y el movimiento obrero.

² Colicigno, Antonio, Sanchis, Alberto y Viú, Gabriel “Heterogeneidad social y segmentación territorial en el Partido de La Matanza: desafíos para una estrategia de intervención estatal”, 2010, Jefatura de Gabinete, Municipalidad de La Matanza.

³ “Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada”, 2008, Revista Eure N° 103.

⁴ Así lo señalan directamente Zarazaga, Rodrigo y Ronconi, Lucas (comp.) *Conurbano infinito. Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad*, 2017, Siglo XXI/OSDE, p. 10.

⁵ Manzano, Virginia, *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*, 2013, Rosario, Prohistoria, p. 274.



Para nosotros es un espacio de observación privilegiado de la desarticulación del modelo industrial y la emergencia de novedades en términos de nuevas formas organizativas y de liderazgo. En la década del 90 el derrumbe tocó fondo. No es extraño, entonces, el rol especial que este distrito jugó en el movimiento de desocupados antes y después del estallido social en 2001. La Matanza tuvo un rol articulador de las luchas locales a lo largo del país. Allí convergieron los movimientos de todo el país para una asamblea nacional donde se constituiría una organización con capacidad de acción a nivel nacional. ¿Por qué ocurrió así? ¿Por la fortaleza del *Eje matancero* en número y organización? ¿O hay otros factores? ¿Cómo operan las escalas local, provincial y nacional en la conformación del juego político matancero? ¿Debemos darlas por preestablecidas o tomar en cuenta las percepciones de los actores?

Este trabajo se inscribe en un proyecto de investigación sobre la politicidad de los sectores populares en La Matanza, en el cual se indagan las transformaciones desde 1983 hasta 2007.⁶ Este es mi primer texto sobre La Matanza. Lo puedo hacer gracias a la generosidad del grupo de investigadores de dicho proyecto por haberme dejado sumar al viaje y gracias al caudal de conocimiento acumulado en trabajos etnográficos que este grupo reúne. Puedo decir que las observaciones sobre La Matanza que he podido hacer en este trabajo las he hecho a la luz de sus ojos. Mi esfuerzo aquí se concentra en el armado de un marco conceptual que permita organizar la información y las interpretaciones desplegadas en la literatura sobre La Matanza. Los objetivos específicos de este estudio son los siguientes:

- 1) Observar el impacto de la crisis del 2001 en La Matanza. Identificar los liderazgos locales emergentes a partir de la deslegitimación en bloque de la clase política, distinguiendo dos ámbitos: política partidaria y movimientos sociales;
- 2) Indagar sobre las esclusas del sistema partidario para abrirse o cerrarse a demandas que presionan sobre la frontera de la exclusión social y política;
- 3) Discutir sobre nuevas (y viejas) formas de liderazgo y participación política en Argentina.

⁶ PICT dirigido por Pablo Semán. Integran el grupo de investigación Cecilia Ferraudi Curti, Laura Colabella, Gabriel Vommaro, Romina Malagamba, José Garriga Zucal, Jerónimo Pinedo, Victoria D'Amico y quien escribe. En este texto me falta mucho todavía para reflejar las lecturas que he hecho de sus trabajos y las discusiones en los seminarios del PICT y, así, hacer justicia a sus grandes aportes basados en un trabajo continuo y fervoroso sobre el terreno matancero. Poco a poco lo iré haciendo.

Llegando a La Matanza

Como investigadora llego a este distrito del Conurbano después de un largo tiempo enfocando Santiago del Estero. He analizado allí las transformaciones políticas desde la inauguración democrática en 1983. Las fronteras del sistema político santiagueño están aseguradas constitucionalmente y se asientan sobre una cultura política local. En cambio, la unidad de La Matanza se discute. Circulan actualmente proyectos para dividir el distrito. La Matanza es desbordante y descentralizada. Excede su estatus de municipio. Los contornos del sistema político son rizomáticos y porosos, son abiertos a la política nacional y provincial. Las percepciones del sentido común sobre La Matanza son descontrol, desborde, exceso, infierno.

Parece obvio el peso político de este distrito, ¿por qué?, ¿de qué manera se construye ese peso? Es necesario tomar distancia de mitos que hacen que la contingencia histórica se parezca a un destino natural. La perspectiva de este trabajo es el conocimiento local, en el sentido de Clifford Geertz⁷, sin apartarse de la lectura de trabajos etnográficos y entrevistas, con el esfuerzo de nadar contra la corriente de los sobre interpretados procesos nacionales de la democracia, para lograr sensiblemente un punto de observación ubicado en el terreno del objeto de estudio. En esto también nos inspira el historiador Dipesh Chakrabarty, con su libro *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*⁸. Para el autor, provincializar significa poner entre paréntesis los conceptos de la modernidad europea para reintroducir otro punto de vista sobre la historia india. Para esto hace falta provincializar Europa en el sentido de reconocer sus orígenes culturales, para redescubrir una mirada provinciana más en el ímpetu universalista de los conceptos. Implicaría alternar la escala en la cual se inscribe el proceso estudiado. Provincializar La Matanza, en sentido análogo, pero achicando la escala a nuestro trabajo significa indagar las particularidades políticas de La Matanza, prestar atención a la singularidad de los lenguajes, las tramas sociales, los espacios de agregación política, las formas de subjetivación. Este modo provincializado puede ser fructífero para las posibilidades comprensivas que pueda brindar nuestra perspectiva, al portar la experiencia de investigación sobre Santiago del Estero. Esta suerte de alteración experimental de la escala presupuesta, al menos, sirve para contrarrestar las fuerzas fragmentarias de La Matanza como objeto de estudio. Este trabajo responde a un programa de investigación de un grupo de investigadores que se proponen observar el rompecabezas

⁷ “Conocimiento local: hecho y ley en la perspectiva comparativa”. En *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, 2011, Barcelona, Paidós.

⁸ Hay edición traducida de este libro (2000, Princeton University Press) con el título original cambiado: (2008) *Al margen de Europa. ¿Estamos ante el final del predominio cultural europeo?*, Barcelona, Tusquets.



matancero que yace detrás las investigaciones realizadas, con ánimo de considerar las implicaciones teóricas de los materiales específicos.

Una vez más la crisis de 2001

Hay consenso en el sentido común para señalar este momento como un punto de inflexión en la política argentina en general. El 2001 funciona como “el grado cero de la escritura” de los procesos políticos desde entonces que son reinterpretados en el campo académico. Se ha escrito mucho. No pretendemos reponer aquí todas las voces relevantes. Lo que hacemos en este trabajo es poner precautoriamente entre paréntesis esta periodización anticipada, a los despejar la mirada hacia lo que sucedió en el caso. Podremos retomar, con este material, al debate en las ciencias sociales para reinterpretar el estallido social de diciembre de 2001.

En los últimos años se impuso la palabra *grieta* para describir la dislocación sobre la cual se asienta el sistema político argentino actualmente. La compresión semántica es clave para entendernos sobre una situación política en la cual se pone de manifiesto un conflicto social que se desarrolla en un plano más profundo. La *grieta* apareció en el lenguaje político en relación con el conflicto del campo en 2008 (bajo la presidencia de Cristina Kirchner), aludiendo tanto al conflicto de clases sociales como al antagonismo constitutivo del peronismo: pueblo versus oligarquía. En el período de la presidencia de Macri se ha expandido un cierto lenguaje de la *grieta*, poniendo en duda si hay o no hay, cuáles son las partes divididas. Este lenguaje ha girado retrospectivamente hacia la crisis del 2001. Por ejemplo, es el nombre dado al libro producto de una jornada de reflexión realizada en la UNSAM a los diez años del acontecimiento (diciembre de 2011).⁹ Las claves de interpretación de los autores son variadas, pero hay consenso en que, con el estallido, se agotaron viejas formas de politicidad y nacieron otras. Asimismo, nadie duda de la profundidad de la deslegitimación de la clase política expresada en el grito del pueblo en las calles el 19 y 20 de diciembre: *¡que se vayan todos, que no quede ni uno solo!* Emergió un nuevo antagonismo a nivel nacional: el pueblo contra la clase política. Caía el gobierno de la coalición entre el radicalismo y el FREPASO que había enfrentado al menemismo. Algunas clases políticas provinciales habían explotado en la época del neoliberalismo, arrastradas por las presiones en cascada para aplicar las medidas de ajuste exigidas por los organismos

⁹ Sebastián Pereyra, Gabriel Vommaro y Germán Pérez (comp.) *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*, 2013, Buenos Aires, Biblos.

financieros internacionales. Es el caso de Santiago del Estero en el estallido social de 1993, sobre el cual hemos trabajado ya bastante.¹⁰

Quisiéramos seleccionar solo unos pocos análisis de la crisis del 2001. Juan Carlos Torre la define como “crisis de representación partidaria”, en su diferencia con una crisis de la democracia como régimen político. Al contrario, la vitalidad de las expectativas democráticas provocó la frustración ante la baja efectividad de los partidos para resolver los problemas. La crisis partidaria, sin embargo, no atravesó a todos los partidos por igual, pues tuvo un impacto más limitado en el peronismo, en cuanto a sus vínculos con el electorado.¹¹

El desenlace de la crisis fue la reposición del PJ en su condición de partido predominante y la pulverización de los partidos opositores. En su conferencia en el Congreso de Ciencia Política (Buenos Aires, agosto 2017),¹² Torre vuelve sobre su interpretación anterior de la crisis y advierte “un efecto social retardado” de la “fisura abierta en el cuerpo social del país”, o sea, se da cuenta que para observar esta fisura no es suficiente el recuento de votos. La crisis, para la segunda vuelta de tuerca de Torre, “puso de manifiesto también la magnitud del quiebre de la columna vertebral del peronismo: el mundo del trabajo”. Las bases del peronismo se encuentran fracturadas.

Ricardo Sidicaro sostiene también que el peronismo es la fuerza político-electoral que menos se vio afectada por el estallido de 2001.¹³ Solo que agrega “en apariencia”, pues la desorganización del PJ no empieza en esa coyuntura crítica sino que remite a la larga historia del peronismo. Este autor traza una genealogía de la clase política y su divorcio con la ciudadanía. La clase política se construyó en los inicios de la democracia en referencia a la solidaridad que generaba entre los dirigentes partidarios de distintos partidos la frontera con los militares y el autoritarismo. Sidicaro encuentra en el Pacto de Olivos entre los líderes de los partidos contrarios, Menem y Alfonsín, la máxima manifestación de la conformación de un campo político y su concomitante clase política. Otro indicador importante de la unidad de la clase política para el autor es la incorporación de Domingo Cavallo (Ministro de

¹⁰ Para una comparación entre el Santiagueñazo y la crisis de 2001, véase Farinetti, Marina y Vommaro, Gabriel “Todo lo sólido se desvanece en el aire: participación política y estallidos sociales en la Argentina reciente”. Rinesi, Eduardo, Smola, Julia y Eiff, Leonardo (comp.) *Las diagonales del conflicto. Política y sociedad en Argentina y Francia*, 2017, Los Polvorines, Ediciones UNGS.

¹¹ “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”. *Desarrollo Económico*. Vol. 42, No. 168 (Jan. - Mar., 2003), pp. 647-665. *Desarrollo Económico*. Vol. 42, No. 168 (Jan. - Mar., 2003), pp. 647-665.

¹² Titulada “Los huérfanos de la política de partidos revisited”, disponible en la web.

¹³ *Tres décadas de transición a la democracia en la Argentina. En claves conceptuales de Max Weber y de Pierre Boudieu*, 2011, Buenos Aires, Aurelia libros. Asimismo, tenemos en cuenta otro texto del mismo autor: “El partido peronista y los gobiernos kirchneristas”, Nueva Sociedad N° 234, jul-ago 2011.



Economía durante el gobierno de Menem, emblema del neoliberalismo) al gobierno de la Alianza, es decir, la oposición al menemismo entregó el timón de la economía al mismo experto.

La crisis de 2001 es interpretada por Sidicaro, con la óptica de la teoría social de Bourdieu, como “rebelión de los profanos”, quienes retiran el poder delegado en los “legos” y amplían el repertorio de sus acciones colectivas. Sin embargo, en la salida de la crisis de 2001 fue implementada por algunos de los miembros más influyentes de la clase política, estabilizándose un gobierno de crisis encabezado por Eduardo Duhalde.

Néstor Kirchner, quien accede a la presidencia en 2003 con el apoyo de Duhalde y más tarde se distancia, es caracterizado por Sidicaro como un “gobierno de líder sin partido”. Justamente la debilidad del campo político fue la condición para su fortalecimiento con la política de la *transversalidad* y la construcción de un *espacio k*: por ejemplo, las alianzas con gobernadores radicales. Las apariencias engañan, no se trataba de la reconstrucción de una clase política, pues la crisis de 2001 la había licuado junto con los partidos políticos. El radicalismo claramente fue el más pulverizado con la caída del gobierno de De la Rúa, pero el peronismo tuvo que cambiar las estrategias del juego político.

Gabriel Vommaro considera que la construcción partidaria con la cual Macri alcanza la presidencia es hija de la crisis del 2001¹⁴. Muestra la relevancia de la lectura que de ella hicieron las clases sociales altas. La experiencia del miedo a una sociedad ingobernable y la vacancia de clase política los percató del poder de movilización de la ciudadanía que podían desplegar en la formación de un partido político. Al contrario que el kirchnerismo, el PRO y Cambiemos no se propusieron integrar ni crear movimientos sociales sino ciudadanos con voluntad de sumarse a una campaña política para el acceso a las posiciones gubernamentales.

El balance que se puede hacer con esta literatura favorece la idea de una recomposición de la política partidaria después de la crisis, sea por la articulación con el campo de los movimientos sociales (kirchnerismo) o por una nueva construcción partidaria (una coalición) que absorbió a la UCR y a la Coalición Cívica, el partido liderado por Elisa Carrió. En principio, nos estaríamos yendo de la política de los sectores populares, sin embargo, en La Matanza se dio el pase muy particular de un dirigente social piquetero a las filas del macrismo.

Kirchnerismo y macrismo son dos modelos de partido post 2001 (partidos políticos *sui generis*). El primero se despliega dentro del peronismo, pero se desmarca permanentemente

¹⁴ *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*, 2017, Buenos Aires, Siglo XXI.



del PJ y desarrolla la *transversalidad*. Cristina Kirchner funda otro partido que está dentro pero fuera del PJ. Fernando Espinoza, ex intendente de La Matanza (2005-2015), pide en 2017 licencia a su cargo de Presidente del PJ para constituirse en un pilar fundamental del armado político de Unidad Ciudadana en la Provincia de Buenos Aires. Con este bagaje de ideas sobre la crisis del 2001 debemos volver la mirada hacia La Matanza.

Política partidaria

El piloto de la crisis de 2001 en La Matanza fue el intendente Alberto Balestrini. Hacía dos años que había ganado una reñida batalla electoral a la candidata de la Alianza en La Matanza: la locutora Lidia “Pinky” Satragno. Para ser candidato por el PJ había tenido que ganar las elecciones internas al intendente en ejercicio Héctor Cozzi. Este era un hombre de confianza de Osvaldo Pierri.

Balestrini, apoyado por el gobernador Eduardo Duhalde (1991-1999), desplazó a Pierri. Sin embargo, Balestrini había crecido al amparo de este dirigente, llegando con su apadrinamiento al cargo de diputado nacional (1991-1995). Se distanció de Pierri cuando pudo generar una relación directa con Duhalde. Por este motivo, Pierri (habiéndose pasado a las filas del menemismo) bloquea su reelección como diputado nacional. Con el apoyo de Duhalde ocupa el cargo de senador nacional (1995-1999).

Balestrini se alinea abiertamente con el movimiento de desocupados en contra del gobierno de la Alianza, y viceversa. El municipio de La Matanza se enfrenta en bloque con el gobierno nacional; avala el corte de ruta ante la amenaza de represión. El movimiento piquetero es reconocido y legitimado por el Estado a nivel local. Traspasa la frontera de la ilegalidad. Hay buen diálogo de Balestrini con los líderes del movimiento piquetero Luis D’Elía (Federación de Tierra y Vivienda, FTV) y Carlos Aderete (Corriente Clasista y Combativa, CCC). En 2001 Verónica Magario era directora de Desarrollo Social del municipio y María del Carmen Cardo, la esposa de Balestrini, estaba a cargo del Plan Más Vida en el distrito.¹⁵

Conclusión, la salida de la crisis de 2001 contribuyó a la consolidación del liderazgo de Balestrini. Sin embargo, en su construcción política fue central el manejo del conflicto con el *Eje matancero* del movimiento piquetero durante el gobierno de Alianza. Su estrategia fue decisiva: intervino en dos importantes cortes de ruta, cada vez más prolongados. Fue la pieza

¹⁵ Para un análisis del papel de Balestrini como aval del movimiento piquetero y mediador con el gobierno nacional en la crisis, véase Calvo, Dolores *Exclusión y política. Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (1998-2002)*, 2006, Buenos Aires, Miño y Dávila.



clave para la nacionalización del conflicto. Formó el bloque protesta+municipio+provincia contra el gobierno nacional de la Alianza.

Después de la crisis, Balestrini obtiene su reelección para el período consecutivo 2003-2005. Son electos en el mismo momento 24 concejales, todos del PJ. Balestrini se convierte en un pilar del kirchnerismo. Es candidato a diputado nacional por el Frente para la Victoria. Preside la Cámara de Diputados. En 2006 Balestrini es electo Vicegobernador junto con Scioli. En 2008 Balestrini es electo presidente del PJ provincial y, respaldado por Néstor Kirchner, presidente PJ nacional.

Otro momento importante para la consolidación del liderazgo de Balestrini fue su incorporación al kirchnerismo. Este marco de alianza con el gobierno nacional le permitió desplegar en La Matanza múltiples vinculaciones con los movimientos sociales. Cecilia Ferraudi Curto nos brinda su trabajo sobre la *urbanización*, una novedad en la forma de hacer política en la cual la política fue apropiada localmente transfigurada en el movimiento de *urbanización*. Bajo esta idea, la política es buena en la medida que sirve a la urbanización como horizonte colectivo del barrio.¹⁶

Balestrini articulaba un tejido organizacional integrador basado en una estrategia de fusión entre política partidaria y movimientos sociales. Pero, no debemos creer que los actores recibían pasivamente esta estrategia, pues procesaban con las armas del lenguaje nuevas fronteras, haciendo mutar y creando nuevos sentidos. Las etnografías muestran esta hechura de subjetivaciones mutantes al calor de la acción, el conflicto y la resistencia. Los actores moldeaban fronteras entre lo social y lo político. Ferraudi Curto se vale de la comparación de etnografías para averiguar cómo el estallido de 2001 ha influido en los modos de experimentar la política en el fluir de la vida cotidiana de los sectores populares. Ella trabaja un punto de encuentro entre las etnografías sobre estatalización barrial en la pregunta: ¿cómo las personas definen sus prácticas en la relación entre *trabajo, barrio, política*? Cabe destacar la omnipresencia del término trabajo: trabajo barrial, trabajo social, trabajo político. Lo legítimo es el trabajo, luego vienen las separaciones. En los 90 el trabajo barrial se legitimaba como social por oposición a la política. El movimiento piquetero politizó el trabajo social, asimilando lo social con lo político.¹⁷ Retomando sobre el liderazgo de Balestrini, su gesto de apertura de las compuertas institucionales al movimiento piquetero fue fundamental y marca esta nueva etapa de politización de lo social.

¹⁶ *Ni punteros ni piqueteros. Urbanización y política en una villa del Conurbano*, 2014, Buenos Aires, Gorla.

¹⁷ Ferraudi Curto, María Cecilia (s/f) “Las fronteras cambiantes entre lo político y lo social: aportes etnográficos al debate en torno de ‘el 2001’ en Argentina”, mimeo discutido en proyecto PICT.

Cuando Balestrini asume el cargo de Vicegobernador en 2006, el proceso de sucesión fluyó hacia un hombre de su confianza: Fernando Espinoza.¹⁸ Correspondía legalmente a él tomar el cargo por ser el primer concejal en la línea sucesoria. Verónica Magario, su futura sucesora, asumió la Vice Jefatura de Gabinete de la Municipalidad de La Matanza y llevó adelante el programa de Descentralización Municipal. Al año siguiente Espinoza tuvo que medir sus fuerzas en la lucha electoral. Primero, en la interna del PJ para definir la candidatura a intendente. Fue electo intendente en 2006 con el 50,1% y reelecto en 2011 con el 60,6%. Magario fue esta vez candidata a concejal (cargo que ocupó por segunda vez).

La actividad de Balestrini se interrumpió abruptamente a partir de que sufrió un accidente cerebro vascular en 2010. Espinoza es electo presidente del PJ provincial en 2013. Magario fue candidata a diputada nacional por la provincia de Buenos Aires.

En 2015, con el 47,55% de los votos, Magario fue electa intendenta, en segundo lugar quedó el candidato de Cambiemos, Miguel Saredi, con el 27,79% de los votos. En el Consejo Deliberante, el Frente para la Victoria logró la mayoría. Magario se destacó por el armado de su gabinete con ex funcionarios del gobierno nacional saliente: Débora Giorgi, Roberto Feletti, Alejandro Colia, Alejandro “Topo” Rodríguez, Silvina Gvirtz.

¿En el caso de La Matanza observamos renovación de la clase política local? Desde 1983 quedaron en el camino Federico Russo, sobre el que no hablamos en este trabajo, y Osvaldo Pierri. El liderazgo de Balestrini ha trascendido en dos figuras políticas que hoy tienen una proyección insospechada en el espacio político post kirchnerista. Espinoza y Magario surgieron con él. Su desplazamiento al cargo de Vicegobernador hizo lugar a una sucesión fluidamente asegurada por el apoyo político provincial y nacional.

María Matilde Ollier¹⁹ observó muy bien cómo el poder de los intendentes depende tanto de los apoyos locales como de las interacciones con los gobernadores y presidentes. La autora analiza en su libro la política a escala municipal, en especial, los liderazgos de los *barones de Conurbano*, que ella no duda en denominarlos caudillos. Estudia cómo el orden legal favorece la concentración del poder en los intendentes a nivel local y, al mismo tiempo, los hace dependientes de las autoridades de la provincia. El régimen de autarquía que rige los municipios aumenta la dependencia de los gobernadores con respecto al gobierno nacional, pues en estas rige un régimen de autonomía. Aquí se agrega el desnivel en el rango constitucional entre el municipio y la provincia. Balestrini tenía un alineamiento perfecto. Era parte de la identidad partidaria que se iba forjando con los liderazgos de Néstor y Cristina Kirchner. En este sentido, la política matancera adhirió quizás una particularidad. Estar en

¹⁸ Ventura, Any, *Fernando Espinoza. Vida y secretos de un militante*, 2014, Buenos Aires, Ciccus.

¹⁹ *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*, 2010, San Martín, UNSAM Edita.

un haz de luminosidad nacionalizado, en el cual pesaba su materialidad electoral y simbólica. Espinoza y Magario continuaron en el haz de luminosidad que integra la política local con la política partidaria a nivel nacional. Ambos fueron apoyos fundamentales de Cristina Kirchner para la conformación de Unidad Ciudadana.

Movimientos sociales

En los inicios de la democracia resurgieron liderazgos sociales sobrevivientes de la dictadura. Estos se manifestaron con los movimientos de ocupación de tierra en los primeros años de la democracia. Varios autores han mostrado la ligazón entre estos movimientos sociales y el poderoso movimiento de desocupados específicamente en La Matanza.

El liderazgo de Luis D'Elía surgió a partir de la experiencia expansiva a la cual dio lugar el desarrollo barrial del asentamiento El tambo. Denis Merklen nos deja tomar en cuenta la riqueza de esta experiencia para reflexionar sobre los problemas de la acción colectiva y las formas de representación.²⁰ Indaga sobre la metamorfosis organizativa de este movimiento. Distingue dos momentos y modelos de organización de los asentamientos. El primero fue “una adaptación territorial del típico modelo organizativo sindical de la fábrica”. Las instituciones del asentamiento eran la comisión directiva, el cuerpo de delegados y las comisiones especiales (por ejemplo, se organizó una comisión de rescate de la cultura guaraní, responsable de agrupar a inmigrantes paraguayos y del litoral argentino). El derecho a voto estaba atribuido un lote = un voto. Había en este sentido una representación territorial de la organización. Cada manzana, a un voto por lote, votaba su delegado, de donde viene la expresión *manzanero* (posteriormente feminizada por las *manzanas* de los programas de asistencia implementados por Chiche Duhalde). Estas organizaciones se construyeron sobre la idea de la autonomía respecto de la política partidaria, interpelando al Estado en términos del derecho a la vivienda digna. El movimiento de ocupación de tierras disputa las fronteras del derecho, sin mediación de la política partidaria. El Estado es arrastrado a un conflicto profundo: reacciona criminalizando pero no puede ocultar su falta en términos de garante de derechos constitucionales y humanos. En 1995, El Tambo impulsó la conformación de una Red de Barrios junto con sacerdotes, militantes de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y dirigentes gremiales de SUTEBA y ATE.

El segundo modelo, según Merklen, se configura cuando el peronismo llega al gobierno de la provincia de Buenos Aires (Antonio Cafiero gobernador, 1987-1991) y no se propone la

²⁰ *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*, 1991, Buenos Aires, Catálogos. Es un trabajo excepcional sobre los dilemas de la organización. Véase también “Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires”, 1997, Nueva sociedad N° 149.

erradicación de los asentamientos sino el plan Pro-Tierra, que incluía el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y la venta de tierras. Así, el peronismo incorpora a los dirigentes barriales en la política partidaria y lo mismo harán todos los partidos. Las organizaciones para participar como beneficiarios de los planes gubernamentales fueron obligadas a adquirir un estatuto legal que las convirtieran en representantes jurídicamente válidos. Surgen entonces cooperativas y asociaciones mutuales. Tienen la forma de una asociación sin fines de lucro reconocida por el Estado para la promoción del bien común. Esto fue un proceso de legalización y legitimación de los líderes sociales como actores en el sistema político. Lo que estos hacían es procurar ser mediadores entre el barrio y el Estado. La conclusión del autor es que las organizaciones comunitarias pierden autonomía y en los asentamientos desaparece la unidad comunitaria del primer modelo. La búsqueda cotidiana de contactos y alianzas con el Estado y los partidos pasa a ser el principal orientador de las organizaciones barriales y los liderazgos competitivos. La actividad de los dirigentes se torna en la salida del barrio y se profesionalizan. En definitiva, se desarticula el primer modelo organizativo. Los vecinos serán convocados a salir del barrio para participar en campañas políticas y actos públicos.

Nos interesa cuando Merklen identifica el trasplante de la organización sindical en el movimiento de ocupación de tierras. También cuando observa el giro de la acción colectiva a la política partidaria. Son formas experimentales de resolver el problema de la organización de la acción colectiva de los sectores populares.

En 1998 la Red de Barrios mencionada se incorporó a la Federación de Tierra y Vivienda, constituida en el marco de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Para la comprensión del proceso organizativo de esta confluencia entre el movimiento piquetero y la central sindical alternativa, que había integrado a los desocupados entre sus afiliados, remitimos al trabajo de Martín Armelino.²¹ Es notable el análisis de la disputa por la construcción de una forma organizativa que combine los fundamentos organizativos sindicales con las organizaciones territoriales. Encontramos en el texto un relato de las dificultades y los logros por la institucionalización de los desocupados.

También en 1998 nace el sector de trabajadores desocupados en la Corriente Clasista y Combativa (CCC), liderado por Carlos Alderete, quien se desempeña como coordinador

²¹ “Tensiones entre organización sindical y organización territorial: la experiencia de la CTA y la FTV en el período poscrisis”, Pereyra, S., Pérez, G. y Schuster, F. (comp.) *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*.

nacional Desocupados.²² Como D'Elía, este dirigente social venía de una experiencia ocupación de tierras: el barrio Santa Elena. Se conforman las dos grandes corrientes sindicales del movimiento piquetero: la FTV (liderada por D'Elía) y la CCC (liderada por Aderete). Ambos componen el *Eje matancero*, la pieza clave para la nacionalización del conflicto entre el movimiento de desocupados y el Estado, esta vez interpelado en su condición de garante del derecho al trabajo y al acceso de las condiciones materiales para la sobrevivencia. En La Matanza se encuentra el segundo origen del movimiento piquetero (el primer origen fueron los múltiples cortes y puebladas en localidades del interior del país, como General Mosconi (Salta) y Cutral Co (Neuquén). La CCC se auto comprende como una corriente político-sindical que recupera banderas del clasismo practicado en los años 70. En el origen de la organización se encuentra la experiencia sindical cordobesa. Está presente en las provincias. Es famoso el liderazgo del Perro Santillán, dirigente sindical jujeño, protagonista del ciclo de movilización con cortes de ruta más largo que hubo.²³

Durante 2000 y 2001, la FTV y la CCC organizaron piquetes sobre un tramo de la ruta nacional 3, que se distinguieron de otros en el distrito por su duración: 6 días en noviembre de 2000 y 18 días en mayo de 2001. Contamos con la investigación etnográfica de Valeria Manzano, quien hizo observaciones en estos piquetes. Ella identifica elementos comunes. El inicio del piquete o el momento de instalación en la ruta es un acto ritualizado. Se entonaba el himno nacional, se vivaban consignas y los organizadores pronunciaban las demandas dirigidas al Estado. Finalizado ese acto, se montaban carpas bajo las cuales los asistentes permanecían por el tiempo que dure el piquete. En la organización espacial, el piquete cubría unos 600 metros a lo largo de la ruta. Los límites se señalaban con hileras de neumáticos encendidos, custodiadas por grupos denominados *seguridad* por el FTV y de *auto defensa* por la CCC. Dentro de estos límites se ubicaban las carpas en hilera, cada una de las cuales exhibía la bandera con las siglas de la organización en la cual se inscribía y el nombre del barrio al que pertenecía. Por lo general las carpas de la CCC y el FTV se ubicaban a lo largo de calzadas paralelas. También se ubicaba una carpa sanitaria atendida por profesionales del barrio de Alderete y otras dos con las banderas de ATE y SUTEBA. Los grupos se organizaban en torno a la figura de dirigentes locales que en la FTV se denominaban *referentes barriales* y en la CCC *dirigentes de barrio*. Se prohibían la ingesta de alcohol, el consumo de drogas y el robo. Se experimentaba como un riesgo y un sacrificio y, al mismo

²² La organización está presente en las provincias. En Jujuy se destaca la afiliación del “Perro” Santillán, líder del ciclo de cortes de ruta más prolongado del movimiento piquetero. Véase Fornillo, Bruno “Acerca de la Corriente Clasista y Combativa frente al gobierno de Kirchner. Del diálogo a la oposición (2003-2007)”, Pereyra, S., Pérez, G. y Schuster, F. (comp.), *op. cit.*

²³ Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*, 2009, Editorial Biblos.

tiempo, como una práctica de solidaridad y alegría. Tras la firma de los acuerdos con las autoridades, los líderes de la CCC y la FTV retornaban al piquete y desde un palco leían las propuestas formuladas por los funcionarios estatales para se sometieran a votación. Después de la votación se pronunciada la frase “Se aprobó por unanimidad” y estallaban aplausos, llantos y abrazos. Comenzaba el levantamiento del corte. La autora afirma que para los organizadores el piquete se asemejaba en su forma social con el proceso de la ocupación de tierras y formación de asentamientos.²⁴

Javier Auyero había observado la dimensión subjetiva en los cortes de ruta de la oleada anterior.²⁵ En sus palabras, en “la vida en el piquete” los actores construyen un sentido colectivo, de esta manera el piquete mismo se convierte en una fuente de vitalidad social y personal. El conflicto es un paso fundamental para salir de la situación de angustia e impotencia que genera la desocupación, la carestía y el abandono del Estado. El autor sostiene que la etnografía participa en la formación del sentido y el fortalecimiento subjetivo de los actores.

En julio de 2001 se celebró en La Matanza la Asamblea Nacional de Organizaciones Sociales, Territoriales y de Desocupados, evento convocado por los líderes de la CCC y la FTV, quienes actuaron como anfitriones de las delegaciones que llegaban desde distintos lugares del país. El encuentro se realizó en el gimnasio de la iglesia Sagrado Corazón. El encuentro sirvió para posicionar a La Matanza en el nacimiento del movimiento nacional de desocupados. En la asamblea se votaron consignas y un programa de acción a ejecutarse de manera sincronizada a lo largo del país: cortes de ruta progresivos en las principales 50 rutas del país, reclamar la liberación de los *presos sociales*, rechazar el plan de ajuste del gobierno nacional, por la conservación de todos los *planes* y la adjudicación de nuevos. El gobierno nacional de la Alianza intervino señalando la ilegalidad de los cortes. El Secretario de Seguridad hace una denuncia judicial procurando encuadrar la protesta como actos sediciosos. Sin embargo, los líderes de los movimientos de La Matanza fueron citados para una reunión con la entonces ministra de Trabajo, Patricia Bullrich. De esta manera, el *Eje matancero* es reconocido como núcleo de un movimiento social. En las crónicas periodísticas se definió al corte en La Matanza como el epicentro de la protesta nacional o como la *Capital Nacional del Piquete*.²⁶

²⁴ Véase Manzano, 2013, *op. cit.*

²⁵ Véase “La vida en un piquete. Biografía y protesta *en el sur argentino*”, Apuntes de Investigación CECyT, n° 8 y *Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*, 2004, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

²⁶ Véase Manzano, *op. cit.*

Hubo saqueos en La Matanza en el estallido de diciembre de 2001. Auyero toma dos casos de saqueos en este vasto territorio, en los que comprueba la concurrencia entre la policía y la política partidaria en la producción de la acción colectiva. Entrevista a D'Elía, quien expone su teoría de cómo los *punteros* hicieron los saqueos en el marco general de un intento de golpe de Estado contra De la Rúa.²⁷ En este relato nos interesa el uso de la categoría *puntero*, construida en su diferencia con *piquetero* y con *referente barrial*.

El incremento de la protesta en conflicto con el gobierno llevó a De la Rúa a declarar el Estado de sitio. Lo hizo el 19 de diciembre y, en vez de provocar miedo y disminuir la beligerancia, provocó una gran sintonización de las diversas voces. El estallido generó la caída del gobierno y una situación de incertidumbre generalizada sobre una salida que preservara la institucionalidad. En el estallido, el antagonismo planteó entre la sociedad y la clase política en bloque. Crujieron las estructuras ficcionales de la representación, pero había un consenso generalizado: tenía que ser un peronista quien se hiciera cargo de la decisión en tiempos de excepción.

En enero de 2002 la FTV y la CCC marcharon desde La Matanza hasta Plaza de Mayo en reclamo de trabajo, liberación de presos por reclamos de comida y respeto a las organizaciones. Recibieron apoyo de sindicatos y asambleas de vecinos de la capital federal. Luego de la marcha, D'Elía y Alderete se reunieron con Duhalde. El 30 de agosto la CCC y la FTV cortaron la Ruta 3, con 5000 personas. En noviembre los desocupados de la CTA y la CCC realizaron un plan de lucha de tres días que culminó el Día de la Soberanía con una marcha al Congreso, el reclamo fue que los jóvenes y los mayores de 60 años accedan al Plan Jefes y Jefas de Hogar. En junio de 2002 se produce el asesinato de dos militantes piqueteros en un corte del Puente Pueyrredón. Este hecho generó el repliegue de las organizaciones del Movimiento de Trabajadores Autónomos (MTA).

Al asumir en 2003, el presidente Néstor Kirchner convocó a D'Elía para hacerse cargo de la Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social, con funciones orientadas a promover la vivienda popular. Permaneció en su cargo hasta 2006. Por su parte, la CCC, proclive a la negociación con las instancias institucionales, apoyó inicialmente al gobierno de Néstor Kirchner. Su pragmatismo se sostiene en un fuerte trabajo en los barrios por parte de sus referentes, usando la asamblea como método para la toma de decisiones. La política sirve para obtener los recursos que permitan mejorar las condiciones de vida en los barrios. Sin embargo, este pragmatismo se combina con la afirmación de sus principios ideológicos

²⁷ Véase *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, 2007, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 145-152.

anticapitalistas.²⁸ A la semana de asumir Néstor Kirchner, la CCC realiza una feria en el Conurbano con los trabajos que fueron desarrollando como contraprestación de los planes sociales; buscaban subsidios para la producción y que se impulse el desarrollo de fábricas recuperadas, espacio económico-político donde la organización posee una significativa presencia. Fornillo destaca la presencia en la feria de los productos de 128 huertas comunitarias que la CCC posee sólo en el distrito de La Matanza. En medio de las relaciones amigables, la ministra de Acción Social, Alicia Kirchner, visitó de improviso la muestra. Apenas dos días después el gobierno lanzaba el plan Manos a la Obra, en el que va a participar la CCC. El plan Manos a la Obra consistía en 400.000 subsidios por un monto anual de 300 millones de pesos para llevar adelante emprendimientos productivos bajo la forma de cooperativas. La *urbanización* forma parte de su horizonte de acción de la CCC. Pero la CCC, según este autor, vive el armado de cooperativas para responder al Plan Manos a la Obra como una estrategia de cooptación por parte del gobierno nacional. En la implementación, las cooperativas tuvieron trabas burocráticas y demora de pagos, motivando reclamos al gobierno por no cumplir lo pactado. Asimismo, la CCC ve la puesta en marcha de la producción como utilización de mano de obra barata, dado que en las cooperativas no se gana como los obreros de la construcción. En fin, la relación con el gobierno se fue desgastando. En 2004 la CCC sostuvo durante un plenario su posición opositora al gobierno de Néstor Kirchner, al que caracterizó como una variante más del bloque de poder de la clase dominante. El alejamiento del gobierno significó también el distanciamiento con la FTV. El *Eje matancero* se disuelve.

En el conflicto del campo que enfrentó el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, integrantes de la CCC, la FTV Disidente y miembros de grupos sociales vinculados al dirigente social Héctor “Toty” Flores, entonces diputado nacional por el partido Coalición Cívica ARI (2007-2011), participaron de una manifestación a favor del sector agropecuario.

Para completar el cuadro de los liderazgos sociales más importantes de La Matanza, nos faltaba referirnos con más detalle a “Toty”. En el contexto de crisis de los años 90’, participó de la fundación del Movimiento de Trabajadores de Desocupados (MTD) de La Matanza en mayo de 1996. Poco después, dejó los piquetes para fundar la cooperativa La Juanita y, sin aceptar el cobro de planes sociales, construyó una organización exitosa que dio trabajo a centenares de trabajadores que se quedaron sin empleo durante y después del menemismo. Ex obrero metalúrgico devenido en líder piquetero, llegó a exportar remeras a Italia con su cooperativa de trabajo. Según Vommaro²⁹, “Toty” es el prototipo del “emprendedor social”,

²⁸ Fornillo, op. cit, se refiere al dilema de esta organización que transita del pragmatismo a afirmación de principios.

²⁹ “Pro-mediadores de lo sensible”, Crisis N° 27, nov. 2016, y 2017, op. cit.



dueño de una marca moral, su cooperativa. En su lucha contra el asistencialismo y el clientelismo, “Toty” construyó su sello de confianza para un circuito de donantes ávido de lugares donde volcar sus energías y recursos filantrópicos. Toty es actualmente asesor del Ministerio de Desarrollo Social. Para el gobierno nacional, representa un puente con la política local y con el mundo popular.

Cuando en 2007 “Toty” decidió iniciar una carrera política con Carrió, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (ligado históricamente al Partido Comunista) le pidió que devolviera el edificio donde funcionaba La Juanita. En pocos meses empresarios sojeros reunieron el dinero para comprar el terreno. Toty se transformó en un punto central de inserción de la caridad empresaria en el mundo popular. En sociedad con el Banco Santander, que buscaba ampliar “hacia abajo” el nivel de crédito y de bancarización, se instaló una oficina de inclusión bancaria en La Juanita.³⁰

Pérez y Natalucci diferencian las organizaciones del espacio piquetero según la gramática de un accionar.³¹ Según los autores, las gramáticas sirven para pensar las mediaciones entre al “análisis de cuáles y de qué naturaleza son los vínculos entre la dinámica de un ciclo de movilización y las transformaciones del régimen político de gobierno”. Toman de Giddens la noción de “gramática política”: un sistema de reglas de acción que ligan el tiempo y espacio de la experiencia de los sujetos, definiendo formas válidas de resolver problemas de autoridad y asignación.³²

En La Matanza están presentes las tres gramáticas: la FTV es movimientista, la CCC es clasista y La Juanita es autonomista. La primera privilegia la unidad del campo popular y la expectativa de construir un movimiento social que, desbordando los límites partidarios, impulse un proyecto popular policlasista. Las organizaciones se piensan a sí mismas como puentes entre los sectores populares a los que representan y el Estado. La referencia histórica es el peronismo, su matriz estatalista de integración social y el ímpetu plebeyo.

La gramática clasista tiene un horizonte revolucionario de abolición de las clases. Se reconoce a sí misma como la vanguardia de la clase dominada. Las organizaciones están ligadas con las luchas partidarias anticapitalistas y tienen una estructura jerárquica como los partidos políticos de izquierda en general. La gramática autonomista se caracteriza por la centralidad otorgada a los mecanismos deliberativos, en especial por el funcionamiento asambleario y horizontal. El consenso es la forma de toma de decisiones. Se prioriza lo

³⁰ Vommaro, 2916, *op. cit*

³¹ “Introducción. El kirchnerismo como problema sociológico”, *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, 2012, Buenos Aires, Trilce, p. 19.

³² *La constitución de la sociedad*, 1994, Buenos Aires, Amorrortu.

territorial como esfera de participación política y se concibe el cambio desde abajo y reniega de la *representación*.

Las gramáticas intentan conectar los movimientos sociales con su impacto en la generación de innovaciones en el plano de las instituciones políticas. La gramática movimientista es la más afín a la integración con la política partidaria y estatal del peronismo. Sin embargo, en La Matanza se produce una confluencia entre el autonomismo y la política partidaria y estatal del macrismo. En cualquier caso, los líderes del movimiento piquetero se fortalecieron después de 2001 y no observamos hasta ahora una marcada renovación de los liderazgos. Los movimientos sociales de desocupados cuentan hoy en el poder del sector popular para bloquear las políticas adversas del gobierno nacional. Son una parte legítima en la organización de las huelgas y manifestaciones sindicales. Pueden movilizar con la CTA y la CGT. Sin embargo, las apariencias quizás engañan también en esta suerte de continuidad de las luchas sindicales y las de un actor múltiple, con estructuras barriales, como es el movimiento de desocupados que surgió como resistencia al neoliberalismo, se legitimó en el marco de un movimiento social contra la representación partidaria que, con la activación de la clase media, emergió en diciembre de 2001.

La intendencia de La Matanza está hoy en la oposición al gobierno provincial y nacional. Los líderes peronistas siguen apostando a una política nacionalizada. Pensamos que están en juego las fronteras conceptuales entre partidos políticos y movimientos sociales, por lo cual se impone la necesidad de tener en cuenta la construcción de estas categorías en las ciencias sociales.

Partidos políticos y movimientos sociales

El movimiento social es una forma de confrontación que según Charles Tilly tiene sus orígenes en la segunda mitad del siglo XVIII, en Inglaterra. La sociología es la disciplina de base en la formación de este autor que renovó su enfoque abriendo en los centros de investigación que fundó y dirigió –primero en la Universidad de Michigan y más tarde en la New School for Social Research– un campo interdisciplinario entre sociología, historia y ciencia política. En sus fuentes de largas series históricas de contiendas populares observó una invención. La construcción de categorías para clasificar los eventos de acción popular contenciosa es clave para estos estudios. Pues, “movimiento social” es la categoría dada a un cambio en la forma. En los orígenes de la nueva forma el autor señala las campañas de apoyo al parlamentario inglés John Wilkes.³³ Se inventa la manifestación pública multitudinaria y

³³ Véase *Los movimientos sociales 1788-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, 2010, Barcelona, Crítica. Cap. 2. “La invención del movimiento social”.

la campaña continua como un medio para apoyar las peticiones del sector popular representadas por él dentro del parlamento. Wilkes se convierte en el portavoz del sector que no tenía derecho a voto. La marca de origen de esta forma es la interacción entre los ámbitos de la representación política y los sectores excluidos de estos ámbitos. La conexión se produce con la modificación de las formas de vínculo entre cada parlamentario y la politicidad popular emergente excluida del voto. La frontera institucional se ve bien como gesto de exclusión de las clases populares, así como las esclusas que abren y cierran compuertas en el lecho de un río. En este caso fue el parlamentario popular que construyó un poder dentro del sistema institucional dando cabida al conflicto del afuera. En el fondo de esta transformación trabajaban las fuerzas productivas del capitalismo industrial que hacían crujir la estructura institucional y las bases sociales de un sistema de partidos de notables. La categoría movimiento social que construye Tilly tiene lugar y temporalidad de origen.

La universalización del voto en las democracias contemporáneas complejizan este planteo de las fronteras entre la política de los movimientos sociales y la política institucionalizada. Asimismo, la expansión del movimiento obrero y su vinculación con los partidos revolucionarios distrae la mirada de otros tipos de movimientos sociales. En los años 80 surgieron en Europa teorías sobre nuevos movimientos sociales, cuya preocupación era dar cuenta de un cambio en el repertorio de confrontación. Había que teorizar sobre formas de confrontación incomprensibles con el paradigma del movimiento obrero, básicamente son movimientos que atraviesan clases sociales y no se proponen tomar el poder sino construir una identidad colectiva. Por ejemplo, Clauss Offe escribe su clásico libro.³⁴ Observa en Europa la emergencia de nuevos movimientos sociales, los cuales cuestionan las fronteras de la política institucional, pero de una manera particular. Entiende que se trata de la emergencia de un nuevo paradigma, que politiza las instituciones de la sociedad civil y no actúa por los canales de las instituciones políticas representativas. Hay una nueva política, que sería no institucional. Se trata de colectivos que quieren ser reconocidos como actores políticos en la comunidad amplia aunque sus formas no estén institucionalizadas. Es el caso por ejemplo de los movimientos ecologistas, feminista, pacifista y de derechos humanos. Sus valores son la autonomía y la identidad. No se autodefinen con los códigos políticos establecidos. Se trata del surgimiento de actores que reivindican la participación política no institucional. Offe incluye los movimientos que no quieren ser legalizados y reconocidos por la comunidad amplia, como es el caso de la lógica de los movimientos terroristas.

Con la selección de estos dos autores se muestra la pregnancia en la literatura de movimientos sociales de la idea de una frontera de tipo institucional entre política partidaria y de política de los movimientos sociales. Esta frontera se abre y se cierra. Sin embargo, lo nuevo en el

³⁴ *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, 1992, Madrid, Sistema.

panorama europeo que observa el autor es un paradigma en el cual los actores colectivos no orientan su accionar a ser representados institucionalmente. En cambio, colocan la política en el espacio social.

Es obvio que debemos regresar a nuestro estilo provincializador de las experiencias de Europa. El propio Tilly expresó que las fuentes europeas son uno de los límites de las categorías de sus catálogos para ser trasladados a otros contextos. De todas maneras, a nosotros nos interesan las categorías como factores que participan en la construcción del sentido de los procesos históricos que clasifican, en sus orígenes y en las sucesivas traslaciones y mutaciones semánticas.

En los 80 la categoría nuevos movimientos sociales calzó en la Argentina con la gran novedad del proceso de democratización: la construcción de un poderoso movimiento de derechos humanos. Es el título de dos volúmenes compilados por Elizabeth Jelin.³⁵ Contiene trabajos para releer en el contexto presente. Se redescubre en estos trabajos la importancia de la perspectiva europea para la investigación en su momento sobre las novedades de la nueva democracia. Encontramos en el libro trabajos sobre movimientos de mujeres, incluyendo las Madres de Plaza de Mayo y las campañas de amas de casa para controlar precios y bajar la inflación. Esta perspectiva nos asombró positivamente y nos hizo pensar una visión situada en los años en los que elaboró el libro. Incluye también otros ejemplos de nuevos movimientos sociales: los jóvenes y el rock nacional, los movimientos vecinales, las protestas barriales y, también están los asentamientos (otro asombro positivo).

En los 90 esta categoría se fue desdibujando en la medida que se tenía que estirar para hacer lugar a acciones colectivas episódicas y localizadas. La categoría “protesta” pareció más abarcativa en ese momento, pero tendió a construir fuentes con eventos como unidades de análisis. Sin embargo, el movimiento piquetero presentó las dos caras: una pluralidad de focos de protesta y la construcción de un movimiento nacional de desocupados.

El movimiento de desocupados en la Argentina causó asombro por su capacidad para construir un poder disruptivo a partir de la impotencia y el desamparo de las personas en esta situación. En un libro reciente, Federico Rossi³⁶ analiza las etapas en la construcción de este poder que consiguió la reincorporación política del sector popular fracturado, no representado por la política partidaria ni el campo sindical. En el argumento del autor, esta capacidad fue posible por el “stock de legados” y el “repertorio de estrategias” que habían

³⁵ Véase Jelin, Elizabeth (comp.) *Los nuevos movimientos sociales*, Vol. 1 y 2, 1985, Buenos Aires, CEAL.

³⁶ *The Poor's Struggle for Political Incorporation. The Piquetero Movement in Argentina*, 2017, Cambridge University Press.



permanecido dispersos en la sociedad a pesar del derrumbe del mundo del trabajo en las fábricas. Los legados y las estrategias se reavivaron y salieron a la luz liderazgos escondidos.

El libro que comentamos sostiene la tesis de la territorialización del juego político en el movimiento de desocupados, en el cual la política se define en función de las disputas por el control físico sobre un espacio. Es interesante que Rossi no analice aisladamente al movimiento de desocupados, pues siempre está considerando sus interconexiones con la política partidaria y el sindicalismo. Los líderes piqueteros consiguen recursos jugando en la cancha tripartita de un sector popular fracturado. El movimiento de desocupados atraviesa con su lógica territorializada el campo institucionalizado de la política, el cual abarca a los partidos políticos y el sindicalismo. Disputan por el control físico de los espacios barriales y urbanos. La experiencia de la FTV-CTA muestra el trabajo intelectual de los actores para crear un nuevo modelo sindical que integre al movimiento de desocupados y las organizaciones barriales. Esta asociación, dicho sea de paso, es propia del Conurbano, pues no es adecuada a la vertiente del movimiento piquetero que se conformó con los cortes de ruta-puebladas en localidades del interior de la Argentina. Hablar de organizaciones barriales no sería adecuado, por ejemplo, al caso de Jujuy, cuyo líder “Perro” Santillán (CCC) era un sindicalista del gremio de los empleados municipales.

Rossi acierta al considerar central la lucha por el reconocimiento del nuevo actor social del sector popular. Este presionó las compuertas del sistema institucional y movió la frontera de la legalidad y la legitimidad del corte de rutas nacionales como arma de lucha de los trabajadores desocupados.

Da la impresión que la territorialización como una tendencia que el autor ha identificado debiera ser complementada con la orientación a la nacionalización que el movimiento de desocupados ha tenido en sus dos orígenes. En el caso de La Matanza vemos organizaciones barriales que emprendieron una búsqueda permanente de la articulación con otros actores y se convirtieron en un territorio multiplicador de fuerzas para imponer el reconocimiento de un nuevo actor social legítimo en la escala nacional. No dejar de tener en cuenta que el intendente y el gobernador peronistas resistieron al lado del movimiento piquetero contra el gobierno nacional de otro signo partidario.

A modo de conclusión: las esclusas de la representación política

¿Cuáles fueron los cambios que se produjeron después de la crisis de 2001 en La Matanza con respecto a la politicidad de los sectores populares: sus formas organizativas y el sentido de la participación?



Se consolidaron liderazgos sociales que crecieron en los 90 participando en la construcción del movimiento de desocupados. D'Elía y Alderete se convierten en nodos claves de la lucha por el reconocimiento nacional de las demandas de *planes*. Ambos construyeron grandes organizaciones del campo piquetero (Red de Barrios/FTV y CCC), lideraron el *Eje matancero* y convirtieron a La Matanza en la *Capital Nacional del Piquete*. La FTV ya es una entidad institucionalizada en la medida que es un modelo organizativo experimental integrado a la CTA. La CCC no optó por integrarse a la CTA, pero se integró al kirchnerismo en sus inicios. Las organizaciones se integraron a la política partidaria, el sindicalismo y la estatalidad. Finalmente los caminos se bifurcaron y la CCC se desunió del kirchnerismo.

Por su parte, se fortaleció el liderazgo de “Toty” Flores (La Juanita/MTD La Matanza), con su integración a la política partidaria opositora al peronismo. ¿Las esclusas de la representación política se abrieron para incluir al sector popular fracturado? ¿Significa esto?

El liderazgo partidario de Balestrini también se consolidó notablemente después de 2001 y se fortaleció el kirchnerismo en La Matanza hasta hoy, controlando el proceso de sucesión de los intendentes. Espinoza y Magario surgieron apadrinados por Balestrini. Torre y Sidicaro coinciden en señalar que el peronismo no sufrió en la misma medida que otros partidos la crisis de legitimidad. En efecto, en La Matanza no se observa una crisis de representación partidaria del peronismo y hay continuidad de la clase política local previa al estallido. Sin embargo, se entrevisté un desacuerdo entre los autores con respecto a la representación. Para Torre el peronismo es un partido político que, más allá de su heterogeneidad, se vincula con un electorado. Si llevamos estas ideas a la observación sobre La Matanza veríamos que el peronismo sigue articulando el sector popular en la medida que mantiene su hegemonía en la jefatura local a través de un entramado de apoyos locales, es decir, una máquina electoral. Los votos post 2001 no muestran aquí pérdida de representación, pero el mismo autor advirtió un punto controvertido en su primer análisis: la crisis de 2001 ha dejado una dislocación que la política partidaria no ha absorbido.

Como actor social, con la crisis de 2001 el movimiento piquetero consigue su legitimación y reconocimiento. En los dos grandes piquetes de 2001 en La Matanza se vio bien cómo cedieron las compuertas y se dio la entrada de un nuevo actor social a la escena política. Los manifestantes demandaron pactar con los ministros del gobierno nacional para levantar la medida. Se amenazó con la represión y la judicialización, pero los funcionarios terminaron *bajando* al conflicto. Era una tradición de los piquetes exigir ser atendidos por las altas autoridades nacionales. A nivel local, los líderes habían logrado coordinar acciones colectivas de una red de barrios y desarrollar un modo ritualizado de organización del corte de ruta.



¿Los movimientos sociales quedaron cruzados por las luchas partidarias? Merklen, como ya desarrollamos, observó este viraje en el momento de su gestación en los asentamientos: la política de integración del peronismo llevó a un cambio de modelo organizativo del grupo ocupador. Se perdieron las condiciones para la acción comunitaria y la cohesión comunitaria. En la medida que entró en el territorio la disputa partidaria por parte de los *punteros* se desencadenó la orientación a la salida del barrio.

Para Sidicaro, el kirchnerismo fue una construcción política de líderes sin partido y sin clase política. Néstor Kirchner se presentó con estrategia de “hereje”, como quien viene de afuera de la clase política, dada su conciencia de la ausencia de una organización partidaria. Los primeros tiempos de kirchnerismo fueron los de la búsqueda de una organización articulando organizaciones existentes del campo popular y creando nuevas.³⁷ No logró reconstruir el PJ, pero logró constituir una fuerza política de alcance nacional: el Frente para la Victoria. La Alianza perdió en La Matanza las elecciones de 1999, las que Balestrini arrebató a la candidata de la Alianza. El liderazgo de Balestrini, a su vez, se fortaleció con la crisis del 2001 a partir de representar a los piqueteros contra el gobierno de la Alianza.

¿Se podría decir en este sentido que el peronismo matancero sigue articulando al sector popular? La respuesta es positiva, pero está vigentes las apariencias de Sidicaro, advertidas a la luz de la metáfora química de la “suspensión coloidal”, explicada por él de esta manera: “expresión que en química se utiliza para designar la combinación en la que en un medio fluido flotan partículas sólidas sin establecer contactos orgánicos entre sí”. A continuación enumero del elementos que integraban la “suspensión”: los organismos de defensa de derechos humanos; las organizaciones sociales de protesta contra la desocupación y la exclusión social; sectores del sindicalismo; representaciones de empresarios favorecidos por las medidas económicas adoptadas; dirigentes de partidos en crisis y partidos peronistas provinciales.³⁸

donde partículas de elementos diversos que flotan juntas, sin interacción entre ellas. Sería algo así como un peronismo sin organización y sin lazos sociales estables entre los colectivos que lo componen. Con todo, hay algo que insiste en el peronismo, la capacidad muy propia para articular el sector popular con una estrategia de fusión entre la política partidaria, los movimientos sociales y el sindicalismo. Esta sería la hipótesis de este trabajo.

Los peronistas valorizan la *unidad* del sector popular por sobre las organizaciones, esta orientación está instalada en la prácticas. Los dirigentes repiten la palabra como si fuera mágica. Con palabras de Pérez y Natalucci que ya explicamos, los peronistas practican una

³⁷ Véase Pérez y Natalucci, 2012, *op. cit.*

³⁸ Sidicaro, 2011, *op. cit.*, p. 86-87.



gramática movimientista que le permite entrar y salir de territorios, partidos y espacios sindicales.

¿Qué sucede desde abajo con la politicidad de los sectores populares? Los estudios etnográficos consultados nos inducen a identificar el trabajo continuo de los actores con las armas del lenguaje para la resistencia. Nos inspiramos en las “armas de los dominados” de James Scott.³⁹ En nuestro caso, los actores populares disputan en el campo de los conceptos, los estiran, los desechan, inventan nuevos. Está en juego nada menos que el concepto de trabajo y, desde ya, las fronteras preestablecidas por los conceptos modernos entre social-político y privado-público, productivo-reproductivo-improductivo.

La reelaboración de los conceptos políticos en el plano de la conflictividad de los actores se diferencia de las gramáticas, aunque también establecen mediaciones entre el mundo popular y los ámbitos de representación política. Desde una perspectiva histórico-conceptual implica observar un presente tensionado las reelaboraciones de los protagonistas, de nuevos puntos de vista sobre la sociedad y la política, para seguir contando como parte del pueblo. Estos puntos de vista a su vez son reelaborados también por nosotros en el proceso de comprensión con las armas de las ciencias sociales.

Las armas del lenguaje están al servicio de la experimentación de nuevas formas de subjetivación que resistan las etiquetas preestablecidas por el Estado y la política partidaria. Los *referentes* barriales de la *urbanización*, no son ni *punteros*, ni *piqueteros*, como lo registró Ferraudi Corso en su trabajo sobre una villa de La Matanza. Más allá de La Matanza, los *cartoneros* han discutido las fronteras del concepto de trabajo, luchando denodadamente con las armas del lenguaje por no quedar excluidos.⁴⁰

³⁹ *Los dominados y el arte de la resistencia*, 2003, México, Ediciones Era. El autor habla de un discurso oculto detrás de los gestos de deferencia de los sectores subalternos, donde se templan las armas de los pobres para la resistencia.

⁴⁰ Véase Débora Gorbán, *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires*, 2014, Buenos Aires, Gorla.